

# 50 años de Representaciones Sociales y Psicología: Campo Psy, bifurcaciones y desafíos

## *50 years of Social Representations and Psychology: Psy Field, bifurcations and challenges*

**Facundo Corvalán**

### Resumo

En este artículo se articulan en un mismo sentido tres investigaciones. Por un lado un análisis teórico del concepto de Representación Social, en función del panorama actual de la Psicología, perspectivas metodológicas, desafíos y campos de estudio. La otra dimensión está dada por un relevamiento de los trabajos publicados en el campo de las representaciones sociales describiendo características básicas de los mismos, cuestión de explorar el campo de producción del área. Por último un relato de avance de una investigación dentro del enfoque de las representaciones sociales, perspectiva fundamentada en relación a las dimensiones antes trabajadas. A partir de esta compleja tarea se propone realizar un análisis crítico de la situación actual de esta perspectiva teórica que tanto desarrollo ha alcanzado en el estudio de los fenómenos psicológicos.

### Palavras-chave

Representaciones sociales; teorías psicológicas; salud infantil.

### Abstract

*This paper articulated in the same direction three investigations. On the one hand a theoretical analysis of the concept of Social Representation, it's about the current situation of Psychology, methodological perspectives, challenges and areas. The other dimension is given by a survey of published papers in the matter of Social Representations describing basic characteristics thereof, issue to explore the field of production of the area. Finally an account of progress of an investigation within the scope of Social Representations perspective based on the dimensions before worked. From this complex task intends to do a critical analysis of the current status of this theoretical perspective that has been achieved in the study of psychological phenomena.*

### Keywords

*Social representations; psychological theory; child health.*

### Facundo Corvalán

**Universidad Nacional de Rosario - CONICET**

Psicólogo, doctorando en Psicología, becario del Consejo Nacional de Investigaciones. Profesor de Psicología Social y de Metodología de la Investigación Psicológica. He sido Secretario de Revista Científica Psyberia.

**facu20@hotmail.com**

“Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos...”  
(BORGES, 2005, p. 128)

## PRIMERA PARTE

### Describiendo el “campo Psy”

La Psicología, como otras ciencias sociales, tiene en sus diversos compartimientos gran cantidad de objetos teóricos que le han permitido dar cuenta de extensas problemáticas. Las realidades que emergen de estos intentos de comprensión han ido tomando distintas características acorde a su tiempo. La conducta, el inconciente, el arco reflejo, la inteligencia, la percepción, los procesamientos de información, la subjetividad, la actitud, las representaciones sociales... Son herramientas teóricas que nos habilitan a pensar en una manera particular de comprender y modificar la “realidad psicológica”. La dificultad de la materia reside en poder hacer dialogar las distintas realidades, analizar sus objetos teóricos, adecuarlos a su tiempo y, por sobre todas las cosas, actualizarlos en función de nuevas problemáticas. La historia de la psicología nos posiciona ante un movimiento continuo de reflexiones teóricas, renovaciones metodológicas y evaluación de los alcances de nuestras prácticas.

Adentrándonos en el vasto mundo de las representaciones sociales, es necesario realizar un reconocimiento del campo de la Psicología y sus vicisitudes. Los cuestionamientos básicos que sustentan el conocimiento científico, de cualidad filosófica, gnoseológica, epistemológica y técnica, son requeridos para poder reconocer con qué concepción del mundo y de hombre se está pensando y trabajando. Esta responsabilidad por supuesto se extiende a todas las ciencias. Para que una comunidad científica pueda compartir un plan de trabajo, controlar el alcance de las estrategias utilizadas, es indispensable que exponga, en todas sus dimensiones, las respuestas que surgen ante las demandas de la práctica. Cuando se piensa en las representaciones sociales u otro objeto de estudio de la Psicología, sería entonces relevante preguntarse: ¿Todos en esa comunidad científica comparten la misma concepción de la relación sujeto-objeto o individuo-sociedad, biología-cultura? ¿De qué manera piensan que es mejor abordar estas unidades de análisis? ¿Contando, describiendo, interpretando, encontrando leyes universales? ¿Cuál es el alcance teórico de estos objetos de estudio? ¿Sirven para dar cuenta de fenómenos que van más allá de las problemáticas iniciales que dieron origen a esta herramienta teórica? ¿Cuáles?

Tomemos por ejemplo el inconciente. Son distintos los enfoques de la psicología que lo abordaron. El que ha tenido más repercusión en América Latina en función de este objeto es el trabajo de Freud a principios del siglo XX. La teoría psicoanalítica comenzó como una respuesta clínica a la psicopatología de la época, reconociendo la implicación de lo sexual en la etiología de los diversos cuadros y después de cierto recorrido, terminó dando respuestas a todos los fenómenos psicológicos. La sexualidad reprimida y las vicisitudes de la libido pueden dar cuenta no solo de todas las nosografías sino también del arte, las guerras, el comportamiento de las masas, los chistes, los olvidos, etc... Este signo de la situación de la psicología, que se repite en muchos otros campos, bien lo describió VYGOTSKY (1991, [1927]) en alusión a la “Crisis de la Psicología” y al significado histórico de la misma. Muchos psicoanalistas piensan actualmente que su campo de estudio no pertenece a la psicología, que son otra cosa. Entre ellos mismos se encuentran diferencias metodológicas acerca de la naturaleza del fenómeno que intentan explicar (para algunos) o

interpretar (para otros), en relación de si el objeto es de orden lingüístico, fisiológico o social. Cuestiones similares sucedieron con el conductismo (SKINNER, 1994 [1974]), la reflexología (VYGOTSKY, 1991 [1926]). La falencia no está en que aparezcan contradicciones y diferencias dentro de un mismo marco teórico, sino más bien en la negación de las mismas con el fin de no debilitar el sistema conceptual. La transferencia al plano de la efectividad técnica de esta negación muchas veces permite la subsistencia del enfoque. Por ejemplo, en la medicina (MARANON apud PAVLOV, 1929), el manejo y el aprendizaje de técnicas efectivas ha apartado la discusión de la idea de hombre, de la naturaleza de la práctica y del contexto socio-cultural que subyace en estas técnicas.

Ahora bien, volviendo al campo Psy, si de cada objeto de estudio que se desarrolla en base a algún descubrimiento, se plantea una psicología diferente, sin la intención de dialogar con otros descubrimientos, sin la necesidad de un auto-análisis metodológico, se pierde la posibilidad de conexiones entre las distintas dimensiones de un fenómeno complejo. Si los avances de la neurociencias no son tenidos en cuenta por los que trabajan con el inconciente, si las funciones del “yo” no son consideradas por los teóricos de la Psicología Social, si las representaciones sociales no dialogan con el modelo de desarrollo de Piaget, estamos condenados a tantas psicologías como objetos aparezcan y sobre todo a un reduccionismo negador de la complejidad del fenómeno psicológico. Sostener micro disciplinas en una “tolerancia represiva” (MARCUSE, 1965) nos aleja de posibles discusiones y reflexiones que enriquecerían a la Psicología.

Por lo tanto, al retomar la reflexión sobre un objeto de la Psicología no podemos dejar de preguntarnos por la ciencia psicológica misma. Al cuestionarnos por el papel de las representaciones sociales en la actualidad, también debemos reconocer los avances en disciplinas diversas. De esta manera se evitará la reproducción de reduccionismos y fragmentaciones, viejos y actuales vicios de este campo de conocimiento.

## **El desafío de la psicología y el de las representaciones sociales**

La representación social fue un concepto que invitó a la superación de la escisión tajante entre individuo y sociedad. Esta escisión se remonta a los antiguos pensadores griegos (GRAUMANN, 1992) y a pensadores modernos. Centrándonos en la temática de las representaciones sociales importa destacar la tradición sociológica francesa personificada en Durkheim. Es a partir del concepto de representación colectiva que Moscovici plantea una reelaboración. Esta sociología durkheniana es un ejemplo de la dicotomía disociante entre un individuo y su sociedad. Los hechos colectivos coaccionan y coercionan a los hechos individuales (DURKHEIM, 1974) pero no los constituyen, actúan sobre ellos por fuera y directamente. Este dualismo que separa en dos niveles de análisis lo individual de lo social requiere, según la propuesta renovadora de Moscovici, de un enfoque complejo que supere esta dicotomía. Sin embargo cuesta hoy pensar en una complejidad aparente, no sólo en la Psicología misma sino también en la tradición de las representaciones sociales (a pesar de los esfuerzos del autor fundante). La psicología, en varias de sus áreas, parece reproducir una patología genética heredada de Wundt desde los finales del siglo XIX, dolencia expresada en una metodología que no puede aunar en un mismo proceso la psicología experimental, de carácter individualista, con la psicología de los pueblos, de carácter estrictamente social. En los planes de estudios de las academias las materias biológicas, las sociales, las

individuales discuten cada una por su lado su porción de lo “Psy”, quedando disociadas en distintas psicologías sin aparente relación de unas con otras. Autores varios han cuestionado la lógica dicotómica individuo–sociedad. Podemos simplemente mencionar como pionero a Vygotsky, con su concepción dialéctica de la relación individuo–sociedad y llegar en la actualidad hasta Bruner quien en la Psicología Cultural propone la imposibilidad de comprender al sujeto por fuera de su cultura. El construccionismo también tiene en claro la artificialidad de estas categorías determinantes. En la amplia lista lo podemos situar a Moscovici: ¿Cuál fue su propuesta inicial?

Hace un poco más de medio siglo Moscovici buscó describir y comprender un tipo de pensamiento. No cualquier pensamiento, sino aquel que recupere para la Psicología Social el interés por los procesos psicológicos dentro de la vida social (DUVENN; LLOYD, 2008). Esto nos lleva directamente al campo del sentido común, del “pensamiento social”, que emerge a partir de la comunicación y las prácticas sociales.

El contexto histórico no era afín al surgimiento de este concepto. Tomás Ibáñez (1988), aclaró que la poca aceptación de la teoría se debía a la profunda influencia de la corriente conductista que reconocía el comportamiento manifiesto conductual como único objeto de estudio descartando otras explicaciones que incluyan elementos subjetivos.

La historia misma de las representaciones sociales fluctúa entre diversas perspectivas teóricas, de tal hecho Montero (1994) plantea la dificultad del esclarecimiento del concepto en términos exhaustivos, Castorina (2008) refiere a los diferentes tipos de investigación que existe en este campo sin corresponderse con una insuficiencia teórica. Esta dificultad se ve estimulada por la complejidad que el mismo término conlleva, una concepción de lo Psy, una filosofía del conocimiento puesta en funcionamiento sobre un colectivo social y dimensiones de naturaleza diferente en un mismo proceso (lo biológico, lo social, lo individual). Estas dificultades impactan sobre el carácter metodológico de las investigaciones, de tal forma que definen distintos métodos de abordaje para el estudio de las representaciones sociales, distintas técnicas cuantitativas, técnicas cualitativas, técnicas cuantitativas – cualitativas que son desplegadas en función de las distintas vertientes teóricas. En los cuantiosos antecedentes sobre los estudios de las representaciones sociales se observan la utilización de todas estas técnicas dependiendo, claro está, del enfoque teórico – metodológico que propongan.

Remitiéndonos a una reducida genealogía del concepto, para lograr una mejor fundamentación teórica, encontramos que el mismo tiene sus antecedentes en la Sociología, Moscovici retoma de Durkheim la representación colectiva y la reelabora acorde a la perspectiva de la Psicología Social (MOSCOVICI, 1961; JODELET, 1984). La representación social es un concepto que si bien aparece en Sociología sufre en esta un “largo eclipse” del cual la Psicología Social se va a valer para comandar la teorización del concepto, no sin antes haberse desviado por la psicología infantil (PIAGET, 1926; JODELET, 1984).

Los antecedentes teóricos de las representaciones sociales nos remiten a tres influencias básicas (MORA, 2002): la etnología de Wundt (en el desarrollo de la *Völkerpsychologie*), el interaccionismo simbólico de Mead (rescatando el acto social en su símbolo y significado) y el concepto de representaciones colectivas de Durkheim (abriendo el camino para el estudio de las representaciones sociales). Influidos por estos antecedentes Moscovici (1979, p. 17-18) formula: “La representación social es una forma de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.” Podemos decir inclusive que las representaciones sociales son entendidas como los conocimientos específicos y los saberes del sentido común que orientan la acción, la

comunicación y la comprensión del entorno social, material o ideal (JODELET, 1984). Pero a esto hay que agregarle el aporte fundamental que el mismo Moscovici reconoce a Lévy Bruhl (MOSCOVICI, 1996). Este antropólogo francés al postular que existen diferentes formas racionales de representarse el mundo rompe con la idea de una unidad psíquica universal y nos obliga a pensar en diferentes maneras de organizar el sentido común.

Montero (1994) al realizar un recorrido por los objetos de la Psicología Social encuentra en las representaciones sociales un intento de superar el carácter estático de los objetos anteriores de la disciplina: actitud, creencias, valor, opinión y estereotipos. Este concepto se plantea de hecho como integrador de tales objetos pero planteando una dinámica particular entre aspectos cognitivos, aspectos afectivos y disposiciones a la acción. Se propone además una interdependencia entre lo psicológico y los condicionantes sociales, postura que sostenemos como fundamental. Porque es en la sociedad donde se organizan las representaciones sociales, objetivando en un proceso continuo las producciones subjetivas (GONZÁLEZ REY, 2009), permitiendo prácticas compartidas y haciendo sentir a los sujetos que sus conductas se apoyan en un conocimiento “verdadero”.

Farr (1983) teoriza en referencia a las representaciones sociales sobre los sistemas de valores, las ideas y las prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.

Con estos aportes teóricos se circunscribe un campo de estudio dinámico y complejo pero con referentes empíricos que habilitan a conocer y plantear transformaciones. El lenguaje, las informaciones que circulan en determinados grupos, las acciones cotidianas, brindan un soporte tangencial que puede ser abordado con las técnicas y métodos coherentes.

## La naturaleza de las representaciones sociales y sus diálogos con otros enfoques

La naturaleza de las representaciones sociales es netamente simbólica y lingüística naciendo en función de dar cuenta del sentido común y el conocimiento corriente (MOSCOVICI apud MARKOVÁ, 2003). El estudio de estas representaciones, el volver a la naturaleza del concepto, nos remite a un trabajo sobre el conocimiento de las comunicaciones y los fenómenos del lenguaje, fenómenos que trascienden al individuo. Aquí podemos establecer un parentesco con algunas de la tesis construccionistas, “el conocimiento no es algo que la gente posee en algún lugar de sus cabezas sino algo que la gente hace junta”, desde aquí es considerado conocimiento a aquello que está representado en proposiciones lingüísticas (GERGEN, 1996). Pero las narraciones más que reflejar, crean el sentido de lo que es verdad. Este postulado es compartido con muchos psicólogos sociales que establecen la no linealidad entre el mundo y aquello que es representado.

En esta perspectiva cada hecho “natural psicológico” es reconocido como un componente de un proceso social específico. Para entender los fenómenos “Psy” no hay que remitirse entonces a un estado o proceso psicológico de índole individual, sino que hay que considerar a “las personas en relación” (GERGEN, 1985).

Entre el construccionismo y la teoría de las representaciones sociales se puede encontrar entonces un parentesco sostenido en:

- La importancia del lenguaje a la hora de ser entendido como el vehículo primario de la puesta en marcha de los fenómenos psicológicos.

Herramienta clave para la determinación no solo de lo social sino también de aquello que llamamos individuo.

- Ambos son constructivistas en el sentido de pensar que la realidad misma se va constituyendo en base a relaciones, discursos sobre esas relaciones y que la misma no está dada de antemano.
- Ambos plantean una crítica a la ciencia clásica positivista e individualista.
- En ambos se sostiene explícita o implícitamente una perspectiva compleja de reconocimiento de las unidades de análisis. Lo individual, lo social, lo biológico, lo cultural, lo racional, lo emocional... Constituyen cualidades esenciales e históricas del devenir humano.

Si bien estas cuestiones son generales y no habilitan a pensar en una integración efectiva, constituyen un punto de encuentro. La tenaz crítica del construccionismo puede enriquecerse con la tradición epistemológica de la psicología social en la perspectiva de las representaciones sociales, para no solamente ser un aparato crítico sino una fuente metodológica para resolver problemáticas sociales. A su vez, la extrema diversidad de enfoques que ha adquirido la teoría de las representaciones sociales puede encontrar en el poder crítico del construccionismo una brújula que permita volver a recuperar la esencia del concepto, en su naturaleza simbólica, interpretativa, desembarazándose específicamente de los componentes reduccionistas y positivistas que desde los inicios se critican.

El embrión de las teorías modernas de la cognición se encuentra según Moscovici en Piaget y en Vygotsky (MOSCOVICI, 1996). Según él, los esfuerzos de estos dos psicólogos por explicar los conceptos de Lévy Bruhl fundaron una nueva psicología. Pero no debemos desconocer que estos dos psicólogos en muchos sentidos tenían una perspectiva opuesta acerca del cómo se desarrollan las funciones psíquicas, mientras que en Piaget las mismas responden a una iniciativa interna de sostén biológico en Vygotsky el plano social es el motor de los desarrollos. Ambos plantean una relación individuo-sociedad aunque el acento está puesto en distintos puntos. Estas y otras divergencias más nos sitúan en perfiles metodológicos divergentes (BRUNER, 2006). Si bien los estudios teóricos han reconocido desde hace mucho tiempo el carácter semiótico de las representaciones sociales (MOSCOVICI, 1979; JODELET, 1984) los análisis de las mismas han enfatizado más el proceso de anclaje y objetivación, centrados en procesos internos, que la naturaleza del significado de índole socio-cultural (DUVENN; LLOYD, 2008).

Acorde al acento que tiene lo socio-cultural en los trabajos teóricos de las representaciones sociales y en la genealogía histórica conceptual, un investigador de este campo coherente con estos puntos, se reconoce más en perspectivas que priorizan el papel de la sociedad y sus símbolos en los procesos del pensamiento. La Psicología Cultural de Bruner, heredera del espíritu vigotskiano (junto con el pragmatismo clásico, la antropología interpretativa y el culturalismo), en su reivindicación del significado y de la cultura como forjadora de los instrumentos necesarios para la vida humana y, de la interpretación como ejercicio coherente a las cualidades de lo estudiado, nos permite establecer un diálogo con la teoría de las representaciones sociales. Al acercar estos enfoques nos habilitamos a trasgredir los cercos disciplinares de una psicología centrada en sí misma, la Psicología Cultural nos obliga a pensar junto a una antropología cultural, junto a un modo complejo de entender lo biológico, junto a una lingüística pragmática y en relación a todas las materias que permitan comprender a los humanos en su contexto.

De tal manera el encuentro crítico entre otras perspectivas teóricas y la teoría de las representaciones sociales parece no sólo posible sino prometedor.

## Incertidumbres de quienes trabajan con Representaciones Sociales

Al asumir la naturaleza de las representaciones sociales nos introducimos en debates actuales de las lógicas en las Ciencias Sociales, por un lado el recuperar a la “doxa” como objeto digno de estudio, por el otro a abandonar el clásico énfasis por explicar de las ciencias duras realizando una apuesta por el comprender.

Recuperando el enfoque cultural de la acción social, conciliando con los enfoques hermenéuticos (GADAMER, 2002) se habilita a una metodología comprensiva. El objetivo es interpretar los significados que se inscriben en las representaciones sociales, cuales son las redes de sentidos con los que las personas al formar parte de un grupo definen sus conocimientos cotidianos.

¿Con qué trabaja el investigador de las representaciones sociales? ¿Trabaja con grupos, con personas, con instituciones? ¿Indaga un conocimiento, procesos, productos, pensamientos? Las numerosas definiciones de representaciones sociales abren un abanico extenso de posibilidades, el mismo nos puede confundir con aires diversos. Las representaciones sociales han sido nombradas por la vasta bibliografía como: programas de percepción, órganos culturales, estructuras mediadoras, metáforas sociales, códigos estructurantes, productos colectivos, procesos significantes, teorías cotidianas, marcos simbólicos, imaginarios colectivos, etc.

Este artículo no apunta a definir una postura metodológica, a inducir a una opción conceptual por sobre otra. Apunta sostener la coherencia lógica de la utilización de esta herramienta teórica, a no distorsionar una naturaleza histórica conceptual que discute con el positivismo, con la escisión entre el individuo y su sociedad y con el desprestigio al sentido común como objeto de estudio.

Muchas de las investigaciones analizadas y expuestas en la siguiente parte de este artículo han caído en la trampa epistemológica de validar sus investigaciones en función de la cuantificación o uso de la estadística clásica. Al plantearse como imperativo el hecho de establecer generalizaciones, leyes y a hacer extensivos los resultados, han perdido de vista que las representaciones sociales son de un grupo singular que merece ser comprendido con sus propias significaciones y sentidos en lugar de comenzar con una serie de observaciones, mediciones e intentar incluirlas bajo el dominio de una ley, se puede hacer ciencia a través de observaciones que apunten a inferencias significantes, intentando construir marcos inteligibles con categorías que emerjan del propio campo empírico. De esta manera las representaciones sociales son elaboradas en base a lo que las propias personas están simbolizando en su grupo social a través de la comunicación y sus actividades, exponiendo las contradicciones y las emergencias propias de toda acción humana. Las representaciones sociales así, se constituyen como un objeto teórico diferente a aquel que las ciencias físicas programan detectar, medir y explicar en tanto a variables predefinidas.

El sentido común en su dinamismo histórico, en su pragmática social, depende de un análisis que desentrañe las configuraciones particulares de significación, determinando un espacio social y un determinado juego de fuerzas. Su estudio permite dar cuenta de conocimientos que al no poder ser formalizados, por un lado, escapan a reglas estructurales y artificiales y, por

el otro, sostienen la espontaneidad de las acciones cotidianas. Se reivindica el plano de lo legítimo por sobre lo legal en lo que hace a la jerarquización de fórmulas epistemológicas sociales y se hace necesario transitar continuamente entre el discurso de la ciencia y el discurso de los saberes cotidianos.

## SEGUNDA PARTE

“La Mola tiene que pasar por túneles en su búsqueda. Los túneles son la estructura del juego”

(MENEGOZZI, 2009, p. 11)

En este apartado se realizará una exploración acerca de las producciones escritas en el campo de las representaciones sociales, principalmente abarcando Iberoamérica. La fecha de búsqueda fue el 3/4/2012.

Tomando en consideración las publicaciones en Redalyc encontramos que la palabra Representaciones Sociales arrojó un total de 12.198 artículos. La mayoría de los artículos estudiados no hacen referencia alguna a las representaciones sociales ya que el criterio de búsqueda incluye el término representación o sociales. Pero centrándonos en los artículos que si pertenecen a esta línea teórica, de los trabajos encontrados, tomando una muestra aleatoria de 400 artículos, encontramos que el 75% de los artículos proceden de investigaciones sobre representaciones sociales de algún objeto en particular, como por ejemplo: Representaciones sociales de “ciudadanía”, “derechos humanos”, “paternidad”, “enfermedades”... Representaciones sociales referentes a distintos grupos sociales: jóvenes, profesionales de salud, niños, poblaciones rurales, etc. El resto de las investigaciones pertenecen a estudios teóricos sobre el concepto, rastreos teóricos históricos y relación con otras corrientes de pensamiento.

Haciendo una especificidad en el campo de las revistas de Ciencias Sociales, en una búsqueda avanzada, encontramos 167 trabajos que hacen referencia a las representaciones sociales, 32 de estos son de revistas específicas de Psicología, de Antropología son 8, del Área Salud 11, de revistas multidisciplinarias son 5, de revistas de Sociología encontramos 43 trabajos. Aparecen 15 trabajos en revistas de las Ciencias Naturales, 3 en revistas de medicina, 5 son de las revistas multidisciplinarias, 3 en revistas de Veterinaria.

Google académico arrojó 125.000 artículos sobre “representaciones sociales” de los cuales el 13% corresponden al período desde el 1/1/2010 hasta el 6/4/2012, lo que muestra que la producción en este campo es aún fructífera.

La página Scielo posee 490 artículos sobre representaciones sociales desde el año 1998 hasta marzo del 2012, cabe destacar que 18 de los mismos corresponden a los mismos trabajos. 136 artículos (28%) corresponden a los últimos dos años. Esto nos permite inferir, junto con la búsqueda en las otras fuentes que la producción en esta línea teórica es por demás de actual, renovándose los objetos de indagación junto con las relaciones entre esta teoría y los nuevos campos de indagación conceptual.

La sociología ha tomado el protagonismo en la producción, intentando dar cuenta en sus objetivos del pensamiento social. Ahora bien, y volviendo a reflexiones anteriores, si las representaciones sociales se mantienen con la misma lógica que las Representaciones Colectivas, si solo sirven para describir a una sociedad que determina exteriormente a un individuo



pasivo, desubjetivado, sin intensiones, deseos y cuestiones singulares... Estamos reproduciendo los vicios mismos que conducen, tal cual el positivismo promulga, a excluir elementos complejos de los campos de investigación. Aquello que no pueda ser medible, cuantificable, contrastado directa y empíricamente, controlado y predicho, queda por fuera del obrar científico.

A partir de esta mínima exploración se puede concluir que la producción escrita en este campo es sumamente actual. En los dos últimos años no han bajado los números de artículos publicados, las bases consultadas nos arrojan porcentajes altísimos de trabajos recientes (13% y 28%) en referencia a los años de comienzo de publicación (1993 y 1998 respectivamente).

Otra característica encontrada en el general de las publicaciones es el carácter multidisciplinario de la producción. Este objeto de estudio ha sido considerado por el amplio abanico de las ciencias, desde las sociales hasta las naturales pasando por carreras como sociología, psicología, medicina, antropología, veterinaria, enfermería, entre otras... La versatilidad del concepto habilita a un trabajo desde diferentes perspectivas. Por supuesto que no todo pensamiento social o resultado de un cuestionario o entrevista es Representación Social, pero no por eso se debe excluir a priori la riqueza que a esta teoría le puedan dar los heterogéneos trabajos.

La mayor cantidad de trabajos tienen que ver con intentos de dar cuenta objetos sociales de interés público (ciudadanía, derechos humanos, paternidad, enfermedades) pero distinguiendo un grupo en particular por diferencia de otro. Es decir, las representaciones sociales permiten mostrar las diversidades sociales, las distintas maneras de concebir que existen en una comunidad determinada. Esto hace referencia al espíritu de Moscovici en relación a los trabajos de Levy Bruhl en donde se intenta demostrar que existen diferentes formas de pensamiento, distintas maneras de habitar en el mundo.

La actualidad, la diversidad disciplinar participante, el compromiso por comprender objetos relevantes para la sociedad ameritan a seguir reflexionando sobre este campo de estudio.

## TERCERA PARTE

Sigo ignorando hasta el día de hoy por qué no me mandaron a la escuela primaria pública... Me dijeron que temían por mi salud, ya que en la escuela pública había muchas epidemias y los hijos mimados de de las familias burguesas preferían la escuela privada...

(MÁRAI, 2004, p. 151)

En este apartado se expone un resumen extendido de una investigación sobre representaciones sociales, se analizará la perspectiva teórica en su compromiso de responder a una problemática social. La investigación se centra en las representaciones sociales sobre salud-enfermedad infantil que tienen los encargados de la crianza de niñas/os, los docentes y los profesionales de salud de dos espacios sociales definidos en función de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)<sup>1</sup>.

Las representaciones sociales de salud que sostenga una persona tienen que ver con su participación en un colectivo humano, este colectivo humano es el manantial simbólico en el cual las personas configuran aquellas representaciones. La tradición hermenéutica de las represen-

### 1

Esta clasificación de la muestra fue utilizada en el trabajo: "Salud Mental en la Infancia", Estudio Epidemiológico de la población 3-13 años en la ciudad de Rosario. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Año 2008.

taciones sociales habilita a indagar los discursos en su perspectiva comunicacional y de producción de significados. A su vez, permite la comprensión de las prácticas y el conocimiento cotidiano con el cual los grupos sociales se desenvuelven en el área de la salud.

Las representaciones sociales posibilitan desarrollar una epidemiología crítica que describa valores culturales, punto de partida para comprender como ciertos grupos entienden a la salud mucho más allá de patrones estadísticos y de lógicas estructuradas. Si entendemos que es posible pensar en una epidemiología que sea no solamente salir a contar enfermedades (SAMAJA, 2004) indagar las representaciones sociales sobre salud posibilita otro esquema de conocimiento.

En el trabajo realizado, a partir de entrevistas semiestructuradas y múltiples observaciones de campo, se pudo comprender que las distintas representaciones sociales sobre salud infantil se configuran por un interjuego de relaciones de poder con distintas consecuencias prácticas. Por ejemplo, las representaciones sociales que las docentes de un sector social tienen acerca de la salud infantil se encuentran condicionadas por el lugar que en las prácticas cotidianas le otorgan los padres y los profesionales de salud (Pediatras, Neurólogos), que relegan el papel de los docentes a un estricto plano pedagógico, de transmisión pura de conocimientos. De tal manera, en estos entramados de fuerzas, solo pueden tener con los niños un vínculo centrado exclusivamente en lo escolar, ya que no “están capacitadas” (según su discurso) para formar parte del proceso de salud del niño.

Por otro lado, las representaciones sociales de salud infantil que tienen las madres de un sector social con un alto índice de NBI son completamente lineales a las prácticas sanitarias centradas en un modelo bio-médico, el niño está sano cuando “pesa y mide bien”. Son varias las metáforas sociales con las que los grupos sociales referidos encuentran un marco intelectual de comprensión y de sostén para las prácticas.

Entonces, resulta imprescindible estudiar las representaciones sociales de salud infantil dentro de un complejo social configurado por otras representaciones. Los profesionales de salud enuncian que su modelo de niño sano es aquel que se encuentra en un equilibrio bio-psico-social, pendiente de cuestiones emocionales y espirituales pero a la hora de comprender la integralidad de su discurso en función de las prácticas que realizan se observa que el núcleo duro de su representación se centra exclusivamente en una dimensión biológica. Aluden, los profesionales de salud, que su formación es físico-organicista y que no existen recursos o intereses para trabajar desde otras perspectivas. Vimos como influye esta representación en los demás grupos que en lo cotidiano conviven con las infancias (madres y docentes).

Las madres entrevistadas del sector con alto nivel de NBI (Sector I), como hicimos referencia, atribuyen toda la responsabilidad de la salud de sus hijos a los cuidados maternos si bien “el que sabe del tema es el doctor<sup>2</sup>”. Esta cuestión de responsabilización centrada en la madre no aparece en el otro espacio social donde “el padre es responsable en un 50 y 50<sup>3</sup>”. En este sector, los encargados de la crianza, ponen más en referencia a la dimensión psicológica y emocional a la hora de pensar en un modelo de niño sano, haciendo alusión a “las cantidades de enfermedades mentales que ahora tienen los chicos”. Aparecen en los discursos de estos sectores una mayor alusión a varios profesionales de la salud diferentes (pediatras, neurólogos, psicólogos, psicopedagogos).

La educación no aparece directamente involucrada a las cuestiones de salud, si bien en muchos de los grupos se menciona la importancia de que el “chico no solamente está enfermo por cuestiones biológicas”, que hay que reconocer “la parte intelectual”. La escuela se asocia secundariamente

## 2

Entrevista 4 a Madre Sector I.

## 3

Entrevista 1 a Madre Sector II.

dentro del campo de la salud. Inclusive los docentes del sector social de excelentes condiciones de vida, de instituciones con mucha trayectoria, no se reconocen como protagonistas del proceso de salud del niño. Encontramos la categoría de “docente rotulador”<sup>4</sup>, aquel que utilizando criterios diagnósticos de moda caracteriza a ciertos niños problema y solo su participación se reduce al diagnóstico. La derivación o el esperar que el niño cambie de sala o grado es la acción que acompaña a la representación de que la salud o enfermedad del niño no es un campo de intervención directa por parte de los docentes.

En reuniones plenarias docentes en el sector I, se pudo comprender fehacientemente algunas características de las representaciones sociales en juego. Cuando hablamos, hallamos una representación social de algo construida por un grupo (VERGARA QUINTERO 2008) y podemos objetivar la estructura mediadora para la coordinación de la acción entre los miembros del grupo. En los discursos registrados<sup>5</sup> había posiciones que sostenían que muchos de los “chicos del barrio” ya se encontraban “condenados” de acuerdo a condiciones de vida y al papel que las familias, la calle y “la junta” les había deparado. Las acciones dispuestas, que conforman las representaciones sociales docentes, tienden a organizar actividades curriculares y extracurriculares pero sólo para los chicos “no contaminados”<sup>6</sup>. Según un directivo de una escuela: “muchos maestros solo pueden trabajar con un modelo de niño que no existe en el barrio”.

Para ir concluyendo esta tercera parte, que consta de un breve resumen de una investigación más amplia, me gustaría apuntar algunas cuestiones de la metodología puesta en juego para analizar las representaciones sociales. Metodología que incluye una reflexión gnoseológica, epistemológica y técnica (MARRADI; ARECHENT; PIOVANI, 2007).

Las representaciones sociales sólo pueden entenderse en la dialógica individual-social, sujeto-grupo, singularidad-cultura. Uno no puede aferrarse exclusivamente en la letra de un nombre propio sino mas bien en como ese discurso (conformado por letras) está al mismo tiempo haciendo hablar a una comunidad específica. A su vez, esta comunidad específica, aparece en un entramado social en donde también existen otras comunidades. Vimos como es necesario, para comprender las representaciones sociales de un grupo determinado, relacionarlas con los demás grupos que de una u otra manera comparten el campo.

Allí en donde aparecen expresiones culturales pueden encontrarse indicios de alguna representación social: relatos, acciones, disposiciones físicas, distribución de los cuerpos, dibujos, lugares comunes. Escuchar por medio de entrevistas, observar los lugares de trabajo y las acciones cotidianas, convivir en las rutinas, obtener información por medio de encuestas, pueden ser instrumentados técnica y eficazmente para la consecución de los objetivos si permiten dar sentidos a los conocimientos sociales que median las interacciones en un espacio social (BOURDIEU, 1984).

Es importante desentrañar lo implícito y lo explícito a partir de las evidencias. Muchos relatos al ser confrontados con las prácticas adquieren otro sentido, sin llegar al delirio interpretativo es imperante no reproducir la ingenuidad de quedar presos de la palabra vacía. Ningún médico por ejemplo, a simple comentario, planteó diferencias entre el modo de atender en lo público y en lo privado, ninguno hizo referencia a que sostenía un modelo biológico de atención, pero al analizar las múltiples dimensiones implicadas, al ver las acciones, al comprobar contradicciones discursivas, al trabajar con las representaciones de los grupos relacionados, uno puede tener una perspectiva más integral de la representación en juego en un grupo determinado. En este sentido es imprescindible valorar los aportes que ciertas teorías de la mente han dado a la psicología, entre ellas el psicoanálisis (como aparece en este caso) o la Psicología Cultural como

**4**

Entrevista 2, 3, 5 y 6 Docente Sector II.

**5**

Registro de Plenaria (Setiembre 2010).

**6**

Idem.

aparece en la íntima relación “humano – cultura” que redesarrolla en esta investigación.

Investigar desde las representaciones sociales, luego de una trayectoria de medio siglo, todavía puede permitirnos exponer entramados sociales determinantes. La salud infantil merece indagarse a través de modelos teóricos que habiliten acciones y marcos de comprensión, sin negar las contradicciones y complejidades inherentes a toda actividad humana.

## Sobre o artigo

**Recebido:** 19/12/2012

**Aceito:** 22/03/2013

## Referências bibliográficas

- BORGES, J. **Ficciones**. Buenos Aires: Editorial Emecé, 2005.
- BOURDIEU, P. Espacio social y génesis de las clases. **Revista Espacios de crítica y producción**, Secretaría de Bienestar Estudiantil y Extensión Universitaria, FFyL-UBA, p. 24-35, Julio/Agosto 1985.
- BRUNER, J. **In Search of Pedagogy**. The Selected Works of Jerome Bruner. Estados Unidos: Routledge, 2006.
- CASTORINA, J. (Org.). **Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimiento infantiles**. Barcelona: Editorial Gedisa S. A, 2008.
- DURKHEIM, E. **Las Reglas del Método sociológico**. Argentina: Editorial La Pleyade, 1974.
- DUVENN, G.; LLOYD, B. Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. In: CASTORINA, J. A. (Org.). **Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimiento infantiles**. Barcelona: Editorial Gedisa S. A., 2008, p. 29-41.
- Farr, R. La individualización de la Psicología Social. **En Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial**, Año 1, n. 2, p. 135-150, 2005.
- GADAMER, G. **Verdad y Método**. Salamanca: Sígueme, 2002.
- GERGEN, K. **Realidades Y Relaciones: Aproximación a la Construcción Social**. España: Paidós Ibérica, 1996.
- GERGEN, K. El movimiento del construccionismo social en la psicología moderna. **American Psychologist**, n. 40, p. 266-275, 1985.
- GONZALÉZ REY, F. Epistemología y Ontología: un debate necesario para la Psicología hoy. **Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología**, v.5, n.2, p. 205-224, 2009.
- GRAUMANN, C. Introducción a una historia de la Psicología Social. In: HEWNSTONE, M. et al. **Introducción a la Psicología Social**. Barcelona: Ariel, 1992, p. 21-35.
- IBÁÑEZ, T. **Ideologías de la Vida Cotidiana**. Barcelona: Editorial Sendai, 1988.
- JODELET, D. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. In: MOSCOVICI, S. **Psicología Social II**. Barcelona: Paidós, 1984, p. 469-494.
- MARAI, S. **Confesiones de un burgués**. Barcelona: Salamandra, 2004.

- MARCUSE, H. Repressive Tolerance. In: WOLFF, R. P.; MOORE jr., B.; MARCUSE, H. **A Critique of Pure Tolerance**. Boston: Beacon Press, 1969, p. 95-137.
- MARKOVA, I. La presentación de las representaciones sociales: diálogo con MARRADI, A; ARECHENT, N.; PIOVANI, J. **Metodología de la Ciencias Sociales**. Buenos Aires: Emece, 2007.
- MENEGOZZI, M. **La Mola**. Buenos Aires: Vinciguerra. 2009.
- MONTERO, M. (Org.). **Construcción y Crítica de la Psicología Social**. Barcelona: Editorial Anthropos, 1994.
- MORA, M. La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. **Atenea Digital**, Nº 2 Otoño, pp. 1-25, 2002.
- MOSCOVICI, S. La conciencia social y su historia. . In: CASTORINA, J. (Org.). **Representaciones Sociales. Problemas teóricos y conocimiento infantiles**. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A., 2003, p. 111-153.
- MOSCOVICI, S. La conciencia social y su historia. In: CASTORINA, J. (Org.). **Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimiento infantiles**. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A., 1996, p. 91-111.
- MOSCOVICI, S. **El psicoanálisis, su imagen y su público**. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A., 1979.
- PAVLOV, I. **Los reflejos condicionados**. Madrid: Javier Morata, 1929.
- PIAGET, J. El método clínico [Introducción a La representación del mundo en el niño]. In: DEVAL, J. (Org.). **Lecturas de Psicología del niño I**. Madrid: Alianza, 1926, p. 231-264.
- SAMAJA, J. **Epistemología de la Salud**. Buenos Aires: Lugar., 2004.
- SKINNER, B. F. Introducción. Las causas del comportamiento. In: SKINNER, B. F. **Sobre el conductismo**. Madrid: Planeta, 1994, p. 12-22.
- TEMPORETTI, F.; AUGSBURGER, C.; BERTOLANO, L.; ENRÍA, G. **Salud Mental en la Infancia**, Estudio Epidemiológico de la población 3-13 años en la ciudad de Rosario. Rosario: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario, 2008.
- VERGARA-QUINTERO, M. La naturaleza de las representaciones sociales. **Revista latinoamericana de ciencias sociales y niñez** [online], v. 6, n. 1, p. 55-80, 2008
- VYGOTSKY, L. S. El significado histórico de la crisis en la psicología. In: VYGOTSKY, L. S. **Obras Escogidas, Tomo I** (1927). Madrid. España: Aprendizaje Visor, 1991, p. 258-413.
- VYGOTSKY, L. S. Los métodos de investigación reflexológicos y psicológicos. In: VYGOTSKY, L. S. **Obras Escogidas, Tomo I** (1926). Madrid. España: Aprendizaje Visor, 1991, p. 3-22.